CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

El método Górritz

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ

TERCERA EDICIÓN

Copyright, by Arniches y García Alvarez, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

EL MÉTODO GÓRRITZ

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ní representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encàrgados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL MÉTODO GÓRRITZ

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

música del maestro

VICENTE LLEÓ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 18 de Junio de 1909

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

A Serafín y Joaquín

Alvarez Quintero.

Carlos y Enrique.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOCORRO	SRTA. PINO.
NATI	SRA. SOLER.
ESTANCIERA 1.ª	
SEÑORITA 1.ª	LA HERA.
ESTANCIERA 2.ª	
SEÑORITA 2.ª	TORRES.
ESTANCIERA 3.ª	
SEÑORITA 3.ª	SRTA. SÁNCHEZ-IMÁZ.
ESTANCIERA 4.ª	
LA SOLE	
LA ENCARNA	MOREU.
ESTANCIERA 5.ª	
LA DARÍA	SALCEDO.
ESTANCIERA 6.ª	
LA TRINI	ESPINOSA.
UNA CAMARERA	CARCELLER.
GÓRRITZ	SR. CARRERAS.
PIÑUELA	MANZANO.
DON EUSEBIO	RUIZ DE ARANA.
PUCHOL	CARRIÓN.
GAUCHO 1.º	
SOSETE	SORIANO.
GAUCHO 2.º	
ESCAMILLA	MIHURA ALVAREZ.
GAUCHO 3.º	
PARREÑO	MEDINA.
GAUCHO 4.º	
UN MARIDO	GORDILLO.
INVITADO 1.º	SORIANO (S.)
IDEM 2.º	VALVERDE.

607319

EL OJITOS.....	Sr. Moreno.
GAUCHO 5.º.....	
IDEM 6.º.....	Picó.
UN COCHERO.....	Moncayo (M.)

Alumnos, invitados, máscaras.—Coro general

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor

NOTA

Por indisposición del Sr. Carreras, se encargó repentinamente de su papel el señor Moncayo hasta el restablecimiento de su compañero. Hacemos constar nuestro agradecimiento á tan distinguido artista. — Los Autores.

Decorado de Martínez Garí.
Sastrería de D. Juan Vila.

ACTO UNICO

A los pocos compases de la sinfonía se levanta el telón de boca, apareciendo en su lugar otro en que se lee escrito el siguiente anuncio:

ACADEMIA GÓRRITZ

59, Calle de la Flor, 59

¡La timidez ha muerto! .. ¡No más cortos!
¡¡Tenorios en 25 lecciones!!
¡Viva la mujer... sea de quien sea!

Madrileños: Un hombre tímido, hace el ridículo por doquier. La cortedad os aleja muchas veces de la mujer que os enajena. Un pollo encogido, no realiza nunca sus ensueños de amor. Seguro de tan notorias verdades, el director de esta academia, deseoso de prestar un servicio á la juventud masculina, ha abierto un curso de enseñanzas galantes, que contenidas en un método especial escrito *ad hoc*, harán del hombre más tímido, un conquistador irresistible.

¡Probad y os convencereis!
¡Sugestivos, apenas matriculados!
¡Seductores en ocho días!
¡¡Tenorios en 25 lecciones!!
¡Górritz os lo asegura!

Horas de academia de 12 á 7. Clases reservadas, pasando de los cincuenta años. Precios módicos. A los feos ó defectuosos, se les aumentan los honorarios en un 25 por 100. De 8 á 9, gratis para los pobres. No se admiten paralíticos ni modernistas.

¡Todo por el amor y por la alegría!
¡Todo por la mujer! ¡¡Viva la juventud!!

MODESTO GÓRRITZ

59, Calle de la Flor, 59

R. Velasco, impresor; Marqués de Santa Ana, 11 duplicado

Teléfono, 551.—MADRID

Una vez terminada la sinfonía se levanta este telón y aparece el

CUADRO PRIMERO

Decoración: Gabinete de una casa modesta. Al foro dos balcones con visillos blancos. En primer término izquierda, una puerta mampara de bayeta encarnada con un óvalo de cristal opaco en que se lee en caracteres negros: «ACADEMIA GÓRRITZ». La mampara está abierta hacia la parte de escena y al foro. La puerta en que se halla colocada, comunica con el recibimiento de la casa. En la lateral derecha, una puerta en primer término que da paso á las habitaciones interiores y en segundo el remate de un tubo acústico que á su tiempo juega. Entre ambos términos y hacia el centro de la escena una mesa pequeña de despacho, con libros, papeles, tinteros, plumas, carpeta, secante, etc., y tras ella un sillón de cuero. En frente y á regular distancia, dando espalda á la puerta de entrada tres filas de sillas de madera curvada. Entre la mesa y las sillas, hacia el foro, un maniquí de mimbre con cara de mujer joven y bonita, perfectamente vestida de modistilla con velo á la cabeza. En los testeros del fondo, encima de cada balcón, unos carteles que dicen en el de la izquierda: «DIOS DIJO Á LOS HOMBRES QUE FUESEN HERMANOS, PERO NO LE DIJO Á NADIE QUE FUESE PRIMO: MODESTO GÓRRITZ».—Y en el de la derecha: ¡AMEMOS AL SEXO DÉBIL!... ¡AMEMOS AL SEXO BELLO!... TANTO POR LO QUE TIENE DE DÉBIL, COMO POR LO QUE TIENE DE BELLO: J. TENORIO.»

ESCENA PRIMERA

GÓRRITZ, PIÑUELA, PUCHOL, SOSETE, ESCAMILLA, PARREÑO y seis alumnos más

Al levantarse el telón, aparece Górritz, sentado ante la mesa. En frente todos los alumnos que se mencionan sentados en las sillas. En primera fila, de batería á fondo, Piñuela, Escamilla, Puchol y Sosete. Tienen los referidos pollos unas caras de primo, que no se las merecen. Piñuela, rubio, guapísimo, con el pelo rizado. Los otros más ó menos bonitos, pero todos de expresión abobada

GOR. Y yo quisiera, queridos alumnos, que mis palabras se grabasen con caracteres indelebles en vuestros juveniles meollos; porque, oidlo bien: el piropo es el aldabonazo conque

se llama al principal izquierda de las señoras: Definición Górritz. En consecuencia, cuanto sus diga en pro del fuego en la emisión del requiero, es nebuloso. Y dicho este ligero *esordio*, pasemos á la parte préctica de la lección. Señor Puchol.

PUCH. (Con marcado acento catalán.) Servidor. (Levantándose.)

GOR. ¿Cuántas clases de piropos hay?

PUCH. Pues el piropo se subdivide en *sinco aspesies*, que son á saber; simples, *cumparativos*, con *surpresa*, de tiro rápido y *matasfóricos*.

GOR. Muy bien. Ejecute el alumno, un ejemplo de piropo simple.

PUCH. Voy. (Se acerca al maniquí.)) Váyase ustet cun Dios, *regitana*.

GOR. No esta mal; pero quite el *re*.

PUCH. ¿No le va el *re?*

GOR. No me va, porque el re puede cambiar mucho las cosas; porque si usted va por la calle y le dicen: «Adiós, pollo», es una galantería; pero si le dicen: «Adiós, repollo», es una hortaliza.

PUCH. Completamente hortalisa, sí señor.

GOR. Siéntese. (Puchol obedece.) Señor Sosete.

SOS. (Levantándose.) Servidor.

GOR. Vamos á ver el desparpajo con que dice al modelo este piropo compuesto: «Olé la gracia gitana en el mundo, salero, ahí lo finulis, mi arma bonita.»

SOS. Voy. (Avanza hacia el maniquí.) «Olé en el mundo finulis bonita, gitana...» digo no, no. «Olé gitana en el mundo finulis, bonita, la gracia, mi arma... mi arma»... ¿Había algo detrás del arma?

GOR. ¡Un tiro! (En el colmo de la indignación) Fuera de ahí, so troncho!... ¡Váyase usté... á la silla!

PIÑ. (A Sosete, que se retira) ¡Qué sosol.. ¡Parece mentira que sea de Guadalajara!

SOS. (A Piñuela.) Sí; pues veremos tú.

GOR. Callarse. Bueno, señores; esto es una desesperación. Me estais desacreditando la Academia. Sus he dicho cincuenta veces, que el *clou* del piropo está en la manera de emitir-

lo; conque á ver, Escamilla, tú que eres de Jaén; ejecuta el chicoleo.

ESC. (Levantándose.) Va *zeguía*. (Dirigiéndose al maniquí y hablando muy deprisa y con movimientos exagerados, rápidos y nerviosos.) Olé-asia-itana-undo-lero-nulis-nita.

GOR. (Con asombro) ¿Quéeee?

PIÑ. Se ha comido el *flnilis*, señor Górritz.

GOR. (A Piñuela.) Cállate. (A Escamilla.) A ver; repita el aluzno, que nos enteremos.

ESC. (Peor que antes.) Olé asia itana-undo-lero-nulis-nita.

TODOS (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!

GOR. No, hombre, no, hombre, por Dios. Eso no es un piropo: eso es una fuga de vocales. A tu puesto, Currito. Señores, estamos como el primer día. ¿Cuántas veces os voy á decir que el piropo es el primer elemento para conquistar el aprecio de las señoras, puesto que digan lo que quieran los detraztores del chicoleo, mientras el mundo sea mundo, siempre lo que más les guste á las mujeres será... (Suena el silbato del acústico.) El silbato; dispensarme un momento. (Se acerca al acústico, quita el silbato, sopla y unas veces habla y otras oye, según lo indique el diálogo.) ¿Qué?... ¿Qué han llegado los alumnos del segundo grupo? Bueno: pues dales clases de ratimagos y cuando vengan las pasantas que practiquen segundo año de juergas. No; yo no puedo bajar ahora. Estoy dando clase á los cortos. No; éstos no necesitan mujeres aún. Están muy atrasaos. Los tengo practicando con maniquí todavía. Claro; para la clase de baile, bueno, pero ya las llamaré. Sí, sí, Hasta luego. (Deja el acústico y vuelve á la mesa.) Conque, ¿en qué estabamos?

PIÑ. En lo que más les gusta á las mujeres, parte teórica.

GOR. Bueno; pues á ver, Piñuela. ¿Tú te sabrás la lección?

PIÑ. Divinamente, porque desde anoche he empezao á dar lecciones particulares con la hija de mi portera.

GOR. Pues hale; sal al maniquí.

PIÑ. Voy. (Se levantan; los demás se ríen.) Señor Górritz: dígales á éstos que no se chuflen.

GOR. (Imponiendo silencio.) Chist.

PIÑ. Bueno, verá usté: lo primero, al verla tan bonita, me acerco y la digo: «¡Jesús!»

GOR. Oye: ten cuidado, que ese Jesús que has proferido, no es para un piropo: es para cuando se estornuda.

PIÑ. Lo tendré en cuenta. (Al maniquí.) ¡Bendita sea la... bendita sea la..!

GOR. Pero ¿qué te pasa?

PIÑ. Que misté, francamente; que yo no me inspiro con este maniquí, señor Górritz.

GOR. Quítate de mi vista, *cacho primo*. ¡El más antiguo y ser el más corto de la clase!... ¿No te da vergüenza?

PIÑ. Pero si es que...

GOR. Nada, que te quedas castigao.

PIÑ. (Furioso.) ¿Yo castigao?

GOR. Castigao; á callar he dicho.

PIÑ. Injusticias que hay. (Sentándose.)

GOR. Bueno, basta. (A todos.) Y ahora, pollos, vamos á pasar á la lección de baile.

TODOS ¡Eso, eso, baile!

GOR. Pues silencio un momento, que voy á comunicarme con las cosas de abajo. (Callan; quita el silbato y sopla en el acústico.) Cachano: que suban las cuatro pasantas á dar la lección de baile. (Escucha.) ¿Que están en prácticas de juerga?... No le hace. Sí; que suban con los mantones de Manila, como estén, y que suba el «Ojitos» con la bandurria para acompañar. (Escucha.) Bueno. (A los alumnos.) Y ahora, jóvenes, confío en vuestra aplicación en esta segunda parte de la clase. Ya sabéis que esta noche tengo alquilao el Coliseo de Cabestreros, donde voy á daros, organizao por mi señora, un baile de trajes, ó séase una velada coreo máscaro-gráfica, con objeto de que se vean prácticamente y sobre el terreno los adelantos de los alumnos de mi Academia.

PIÑ. Vamos, una cosa así como pa examinarnos.

GOR. Eso es; con reparto de premios y demás. ¡Veréis qué veladita!

ESCENA II

DICHOS, la TRINI, la ENCARNA, la SOLE, la DARÍA y el OJITOS; éste con la bandurria

OJITOS (Saliendo por la izquierda seguído de todas; con acento andaluz.) Aquí estamos. ¡Ele; nosotro!

ELLAS Buenas tardes.

ELLOS (Levantándose y poniendo las sillas hacia el foro.) Muy buenas.

OJITOS A su disposición, maestro.

GOR. Perfectamente. Tú, Ojitos: siéntate aquí. (En el sillón.) Y vosotras, niñas, me vais á bailar á los cuatro más atrasaos, que son los que conviene que practiquen.

ENC. Lo que usté mande.

GOR. La Trini y la Encarna, con Sosete y con Puchol; y la Sole y la Daría, con Escamilla y con Piñuela.

ENC. Está bien. (Cada uno coge á su pareja y quedan dos á cada lado de la escena.)

GOR. Bueno. Prepararse las parejas. Prevenido, Ojitos.

OJITOS Dispuesto. (Preparándose á tocar.)

GOR. (Colocándose en el centro de las parejas.) Apéndice á la lección cuarta. Schotis bailao, método Górritz. Duro.

Música

Las cuatro parejas bailan, dos en cada lado, avanzando al centro de la escena, á medida que van interviniendo en el cantable; los demás se sientan en el fondo

SOS. De fijo le habrán dicho alguna vez
que morenazas como usté
tan resalás se ven poquísimas.

TRINI Muchísimas...

SOS. Poquísimaz.

TRINI Digo muchísimas...
gracias por la flor.

SOS. (Por Gorritz.)
Es inventiva del señor.
(Siguen bailando.)
PUCH. Si usté se encaprichara de este ser,
qué de locuras iba á hacer
con servidor, que es tan benévolo.
ENC. Malévolo.
PUCH. Benévolo.
ENC. ¡Ay; me parece que nos vamos á entender!
(Idem.)
PIÑ. Tié usté unos ojos
que parecen dos hachones.
DARÍA ¡Valiente similito me ha largao!
PIÑ. ¡Ay, no se acerque
que me dan palpitaciones
y temo resentirme de este *lao!*
LOS 4 ¡Ay, gitanaza, morenaza!
¡Negra mía!
Si yo pudiera
me la comía.
LAS 4 A mí también me dan
las mismas intenciones,
pues me dislocan
los macarrones.

—

ESC. ¡Josú!
No me mire usté así, negra mía,
porque me anestesia
y me dan unos hipos iguales
que los hipos que da la *marnesia.*
SOLE ¡Caray!
¡No sabía que usté padecía
de una efervescencia así!
ESC. Créame usté á mí.
Soy un tío, más tío
que un tío que tengo yo aquí.
(Cruzan las parejas cambiando de lado, para quedar las cuatro en fila en el foro.)
GOR. Tener un ten con ten
en eso del vaivén.
¡Muy bien!

—

LOS 4 De fijo le habrán dicho alguna vez
que morenazas como usté
tan resalás se ven poquísimas.
ELLAS ¡Guasón!
ELLOS Poquísimas.
ELLAS Bobalicón.

—

GOR. ¡Piropos silenciosos!
(Bajan bailando de lado, hasta la bateria, ellos hablándolas al oído y ellas suspirando.)
ELLAS ¡¡Ay!!
¡¡Ay!!

Hablado

GOR. Bueno, pollos; vámonos abajo. (Vanse todos por la izquierda.)
PIÑ. ¿Voy yo también?
GOR. Tú, no; necesito que me repases bien la lección cuarta con el maniquí. ¡A mí no me tronchas la reputación! ¡O te hago un Tenorio ó pierdo las orejas! (Vase izquierda.)

ESCENA III

PIÑUELA

¡Quiá!... ¡No las pierde!... *Tié* orejas pa rato. ¡Ah; si el señor Górritz supiera el secreto que anida en mi pecho, quizá que no se esmerase tanto en mi enseñanza, porque yo me he matriculado aquí, por una mujer. (Confidencialmente al público.) ¡Por la suya!... ¡por la del señor Górritz! ¡Qué hermosura! En fin, yo no hice más que verla y adquirí el método de su marido, á ver si explicaba en alguna lección la forma de conquistar á su señora; pero se ha descuidao y eso no lo pone. Y dada mi cortedad, me encuentro en una situación que no sé que hacer. (Mirando hacia la derecha.) Calle, ella; ella sale. Disimularé.

(Sube al foro y empieza á piropear al maniquí.) ¡Olé en el mundo los cuerpos serranos! (Sigue en voz baja.)

ESCENA IV

PIÑUELA y SOCORRO

Soc. (En la puerta de la derecha encarándose con Piñuela.) Pero, ¿qué es eso, pollo; otra vez castigao?

Piñ. Sí... sí, *seroña*... digo, *ñora*, y es que para estas cosas de amor...

Soc. ¿Es usté corto?

Piñ. Un milímetro.

Soc (Riendo) ¡Ja, ja, ja! Y qué es: ¿que no se ha sabido la lección?

Piñ. No, señora.

Soc ¿Y cuál le tocaba?

Piñ. La de piropos.

Soc ¡Hombre, pero si es tan fácil! ¿Quiere usté que se la repase yo?

Piñ. (Aterrado.) ¡¡Usté!! ¡¡Repasármela usté!!

Soc. Nada, que sí, vaya. Es preciso que entre todos acabemos con esa timidez. Venga usté acá. (Coge una silla y la coloca en el proscenio, indicando á Piñuela coja otra y se siente al lado.)

Piñ. (Avanzando con la silla, vacilante.) ¡Yo!... ¡pero usté!... (¡Ay, que me la repasa!)

Soc. Siéntese usté ahí.

Piñ. (¡Ay, qué nervioso!... Yo saco un cigarro para disimular.) (Saca la petaca y de ella un pitillo.)

Soc. (Después de sentarse é indicándole la otra silla.) Vamos, ahí.

Piñ. (Sacando la fosforera,) Bueno, me... me siento en esta silla.

Soc (Riendo.) Claro; no va á ser en la de al lado. (Refiriéndose á la suya. Piñuela enciende una cerilla y va acercándose poco á poco para sentarse; completamente azorado.) Pero, ¿no comprende usté, Piñuela, que es lástima que un hombre tan simpático como usté y que podría tener las mujeres á docenas...

Piñ. No, eso no; es favor... Socorro... (Al ir á sentar-

se, resbala y está á punto de caer al suelo y en el movimiento, se acerca la cerilla á la cabeza, quemándose el pelo y tira la cerilla y el cigarro, golpeándose la cabeza.) ¡Socorro! ¡¡Ay!!

Soc. (Levantándose asustada.) ¿Qué ha sido?

Piñ. Nada, que no sé como estoy, que enciendo el pelo.

Soc. ¡Ja, ja, ja! (Riendo.) Vamos, hombre, vamos; tranquilícese usté. (Vuelve á sentarse; Piñuela se sienta también, aunque algo separado.) Pero, ¿es que no se encuentra usté bien á mi lado?

Piñ. ¡Socorro, por Dios, no me diga usté eso! ¿Ve usté esta postura que tengo, que es bastante incómoda? pues si me dicen ahora: «Vente que te ha tocado el gordo de Navidad», digo que sorteen otra vez; que prefiero la aproximación. (Acercando su silla todo lo posible y quedando en una actitud hipócrita.)

Soc. (Sin saber que decir.) ¿Sí?... (¡Caramba; este tonto, me está azarando!) Bueno; y entonces, ¿por qué tiene usté esa cara tan mustia?

Piñ. Porque no sé reirme, Socorro.

Soc. ¿Que no?... Pues una cara picaresca y risueña siempre para las mujeres es una cara simpática.

Piñ. ¿De veras?

Soc. Sí, señor. Vaya, y le voy á enseñar á usté á reirse picarescamente. Esta lección no está en el método, pero sirve.

Piñ. Sí; enséñeme usté; enséñeme usté á reirme.

Soc. Pues fíjese usté. (Se levantan y Piñuela deja las sillas en el foro.)

Música

Soc.

El hombre que se enamora
de una mujer de trapío,
con sonrisitas gachonas
pué trastornarla el sentío;
que una mujer se disloca
por un hombre que se ría,
que al fin el amor es niño
y quié tener alegría.

—

PIÑ. Pues yo, Socorrito,
todo ha de decirse,
jamás he sabido
lo que es sonreirse.
Jamás á la risa
nada me ha tentao,
así es que calcule
si soy desgraciao.

—

SOC. (Con mucha coquetería.)
A usté no le han mirado nunca así.
PIÑ. (Completamente azorado.)
¡A mí!
SOC. Con esta sonrisita que le miro yo.
PIÑ. Pues no.

—

SOC. Y no le han dicho á usté:
«Nenito, nene; ven aquí,
porque eres un gachó
más rico que un yanquí.»
PIÑ. A mí nada me han dicho, (Animándose.)
ni nadie me ha mirado
con esa sonrisita
que usté me ha regalado,
pues si me mira alguna
como usté me ha mirao... (Transición.)
me quedo como petri...
como petrificao.
SOC. ¡Si que es usté exagerao!

—

A usté ninguna hembra le ha hecho así.
(Dándole una palmadita cariñosa en un carrillo. Piñuela ríe.)
pa darle una ligera broma, como yo,
(Piñuela ríe.)
pa que no fuera usté
tan tonto y tan gilí
y le latiera más
lo que se tiene aquí.

PIÑ. (Conteniendo la risa.)
Repita usté por caridá,
que ya me da... que ya me da.
(Piñuela rompe á reir con una risa nerviosa.)

SOC. Ya se ríe. ¿Lo ve usté?
Es muy fácil, como ve.
(Siguen los dos riendo hasta que termina la música.)

Hablado

PIÑ. (Queda después del número riendo nerviosamente.) ¡Ja, ja, ja, ja!

SOC. (Asustada.) ¡Ay! pero, ¿qué le pasa á usté?

PIÑ. ¡Ja, ja, ja!... es risa... ¡ja, ja, ja!... risa nerviosa... (Quedando serio de pronto.) Pero ya se me ha pasao.

SOC. ¿Quiere usté un poco de agua?

PIÑ. No, gracias. (Vuelve á reirse; ya naturalmente.) ¡Ja, ja, ja!

SOC. (Alarmada.) ¿Le vuelve otra vez?

PIÑ. No; ahora es que me reía de su marido de usté.

SOC. ¿De mi marido?

PIÑ. Sí, señora; ¡ah, si él enseñara como usted!

SOC. Vamos, cálmese usté, que está muy nervioso.

PIÑ. ¿Que si estoy? Toque usté aquí. (Le lleva la mano al carrillo.)

SOC. Es un ascua.

PIÑ. Y deme usté así en la barba y verá cómo me tiembla. (Se golpea él mismo la barba con la mano de Socorro.) (¡Esto sí que son prácticas! ¡Esto sí que ilustra y no el maniquí!) ¡Ay, Socorro!... ¡Ahora me explico la maestría del señor Górritz! Claro, á un sujeto tan atrevido, usté le querrá con delirio, ¿verdad?... (Con intención.) ¿Usté no le faltaría nunca?

SOC. ¿Faltarle?... ¡Jamás!... Es decir, á menos que me faltara él. Mire usted, es lo único que he jurado no aguantarle á ningún hombre.

PIÑ. ¡Caray! (Concibiendo una idea.) ¿De manera que si él la faltara...? ¿Es decir, que si él la faltara...?

SOC. ¡Caramba! ¿Es que no tiene usted otro disco? (Inicia el mutis hacia la derecha.)

PIÑ. (¡Ay, qué rayo de luz!) (Llamándola.) Socorro.

SOC. (Deteniéndose.) ¿Qué?

PIÑ. De modo que si él la faltara...

SOC. ¡Ande usted y que lo maguyen, hombre! (Vase.)

PIÑ. Que si él la faltara... Bien claro lo ha dicho: «Si Górritz me falta, yo le falto.» Piñuela, no necesitas saber más: Górritz la faltará; vaya si la faltará. ¿Cómo?... Aquí de mi meollo. (Mirando hacia la izquierda.) Alguien entra; continuaré estudiando. (Al maniquí.) ¡Olé los cuerpecitos en el mundo, gachona, rica mía, sangre de mi alma!

ESCENA V

PIÑUELA y NATI

NATI (Entrando por la izquierda con una caja de sombreros en la mano. Trae prendido en el pecho un manojo de claveles.) Buenos días.

PIÑ. (Sin oirla.) ¡Bendito sea ese cuerpo torneao! (Abrazando el maniquí.)

NATI ¡Caray!... ¡Aquí hay títeres!... ¡Qué sin vergüenzas! (Medio mutis.)

PIÑ. (Reparando en ella.) ¡Una visita! No se asuste usté, señora, que no es una mujer; es el maniquí pa cortos.

NATI (Avanzando.) ¡Ay, pues yo, como se estaba quieta, creí que era de veras!

PIÑ. (Aproximándose.) Y usted es doña Nati, la modista de sombreros de ahí en frente, ¿verdad?

NATI Servidora; y venía á traerle á doña Socorro el sombrero que me ha encargado para esta noche. (Sube al fondo dejando la caja sobre una silla y sacando de ella un sombrero elegante cuyos adornos se entretiene en arreglar.)

PIÑ. ¿Ustedes van también al baile organizao por el señor Górritz?

NATI Sí, señor; estoy invitada con mis oficialas.

PIÑ. (Aparte y mirándola.) ¡Refuelle, qué tentación! Sí; ésta es la que me va á servir para colar al señor Górritz. (Meditando.) Pero ¿cómo?... ¡Calle, sí; la intrigo! (Alto.) Doña Nati.

NATI ¿Qué?

PIÑ. ¿Sería usted tan amable que me otorgara uno de esos claveles que lleva en el pecho?

NATI Sí, hombre; con mucho gusto. (Se quita un clavel y se lo entrega. Piñuela se lo pone en el ojal de la solapa.)

PIÑ. Muchísimas gracias. Me he atrevido, porque no es para mí.

NATI ¿No?

PIÑ. Es para el señor Górritz, que le gusta con delirio.

NATI ¡Ah! Es una persona muy simpática.

PIÑ. Y á usted no le importará que se lo dé, ¿verdad?

NATI Haga usted lo que quiera.

PIÑ. Y eso que no se lo merece.

NATI ¿No?

PIÑ. No, señora; porque ayer, cuando yo la estaba ensalzando á usted como mujer hermosa, acabó por decirme: «Mira: doña Nati será todo lo guapa que quieras, pero es una de esas hermosuras que no me llenan. Me gusta más cualquiera de sus oficialas.»

NATI Pues, hijo, tiene usted un profesor bastante grosero. (Con desprecio.) Pero después de todo, á mí qué; dele usted recuerdos y que se alivie. (Pasando con el sombrero en la mano hacia la derecha. ¡Qué tiazo!... Cualquiera de las oficialas... y la mejor es un chucho. Y luego me ve en la calle y se queda encandilao. (Vaya usted á entenderlos.)

(Inicia el mutis y suena el pito del acústico; ella se queda parada y extrañada; vuelve á sonar y al convencerse de dónde procede el sonido, hace mutis por la derecha.)

ESCENA VI

PIÑUELA. En seguida GORRITZ

PIÑ. ¡Creo que la he clavao el dardito!... Como el señor Górritz no me falle, con este clavelito consumo el plan.

GOR. (Saliendo por la izquierda.) Pero ¿es que no has oído el silbato?

PIÑ. (¡El señor Górritz; á lo mío!) Sí, señor; (Con misterio.) baje usted la voz.

GOR. (Intrigado.) ¿Pues qué pasa?

PIÑ. ¡Chits! Que le tengo que decir á usted una cosa, que se va usted á quedar *estupendo*.

GOR. (Fuerte.) ¿A mí?

PIÑ. Más bajo.

GOR. (Muy bajo.) ¿A mí?

PIÑ. Sí, señor; y me alegro que haya usted subido.

GOR. ¿Pues qué pasa?

PIÑ. (Después de mirar si viene alguien.) ¿Pero qué las da usted, señor Górritz?

GOR. ¿A quién?

PIÑ. A las mujeres.

GOR. Yo, nada.

PIÑ. Si digo para *atarambanarlas*.

GOR. (Rehaciéndose y sonriendo.) ¡Ah! Pues el ratimagueo natural y una mijita de figura. ¡Por algo soy profesor! Y mujer á la que yo mire un derribo en el corazón.

PIÑ. (Imponiéndole silencio.) Más bajo.

GOR. (Bajo.) Un derribo en el corazón.

PIÑ. Pues agárrese usted, que hay escombros, señor Górritz.

GOR. Pero, ¿á qué te refieres?

PIÑ. Que desde hoy cuenta usted con otra víctima inmolada.

GOR. ¡Rechufa! ¿Cómo inmolada; pero qué dices?

PIÑ. ¿A que no sabe usted quién me acaba de decir que *pía* por usted?

GOR. (Con interés.) ¡Que *pía* por mí!... ¿Quién?

PIÑ. Pues una estupidez de mujer, con cada ojo así. (Señalando una circunferencia con dos dedos.)

GOR. ¿Pero quién?

PIÑ. La sombrerera de ahí en frente.

GOR. (Asombrado.) ¡Doña Nati!

PIÑ. La misma.

GOR. ¡Recontra... ¡La Nati!... ¿Y qué es lo que dices que te ha dicho?

PIÑ. Pues primero que le era usted muy simpático.

GOR. ¡Arrea!

PIÑ. Y después me ha suplicado que le diese á usted este clavelito de su parte. (Se lo da.)

GOR. (Que no sale de su apoteosis.) ¡Mi madre! Chico, me dejas atónito. (Con jactancia.) Aunque no, claro; ya me chocaba á mí que me hubiesen fallado las dos miradas Górritz que la he dirigido.

PIÑ. Pues la tiene usted completamente *agorrizada.*

GOR. ¿Y se ha marchado?

PIÑ. No, señor; está ahí dentro. Y ahora, cuando salga, debe usted acercarse reservadamente y darla las gracias por lo de la flor.

GOR. ¡Ya lo creo! Pero, caray, qué alegrón me das porque, voy á serte franco: esa mujer es una de las que yo tenía en el carnet.

PIÑ. ¿Y se le había á usted borrado?

GOR. No; pero la había puesto entre paréntesis, porque siempre la he encontrado un defecto.

PIÑ. A ver si es el mismo que yo: el andar.

GOR. No es el mismo que tú: el marido, que creo que es un bestia.

PIÑ. ¿Pero se va usted á parar ante el marido?

GOR. ¡Yo qué me voy á parar ante el marido! ¿No te estoy diciendo que es un animal?

PIÑ. ¡Qué suerte tiene usted!

GOR. (Mirando hacia la derecha.) ¡Chits, calla!

PIÑ. (Idem.) Sí... ¡Ella! ¡Ella sale! ¡Animo!... ¡Que Dios le ilumine á usted!

GOR. (Jactancioso.) Me basta con estos focos. (Por los ojos.)

ESCENA VII

DICHOS y NATI, por la derecha

PIÑ. (Desde la puerta con el sombrero en la mano, hablando con alguien que queda dentro.) Bueno; sí, señora. Y hasta que nos veamos en el baile. Adiós. (Se vuelve al ver á Górritz.) ¡Ah!

GOR. Nati, tengo una satisfacción enorme...

NATI ¿Enorme?

GOR. Sí, señora.

NATI Pues que se la empaqueten á usted. Buenas tardes. (Se dirige hacia la caja que dejó en la otra escena y mete en ella el sombrero, cogiéndola por la cinta.)

PIÑ. (Aparte á Gorritz.) (¡Se hace la *interesanta!*)

GOR. (Conozco el percal; verás.) (A Nati.) Y doy á usté un millón de gracias por el clavelito.

NATI No hay de qué; pero ha sido cosa del joven.

PIÑ. (Como antes.) (¡Quiere disimular!)

GOR. (Idem.) (Estoy en los toques.) (A Nati.) Y crea usted, divino hallazgo, que me lo regaré diariamente.

NATI (Avanzando.) Pues si le va á usté á gustar tan poco como yo le gusto, más vale que lo tire.

GOR. Nati, por Dios; no confunda usted el respeto que la he tenido hasta hoy, con falta de admiración, porque...

NATI Ya le diré á alguna oficiala que le guarde á usted una flor.

GOR. (Reventando de orgullo.) (¡Está celosa!) Nati, me choca que...

NATI Y nunca le he pedido á usted que me diga piropos, pero una mijita de galanteria...

GOR. Nati, pero si es que yo... (Por el clavel.) ¡Aquí se mustiará!

PIÑ. (A Gorritz.) ¡Doña Socorro! ¡Que sale doña Socorro!

GOR. (Asustado.) Luego hablaremos. (Se quita precipitadamente el clavel y se lo guarda, separándose de Nati.)

NATI (Iniciando el mutis hacia la izquierda, con la caja de sombrero en la mano.) Buenas tardes.

GOR. (A Piñuela.) ¿Sale?

PIÑ. No.

GOR. (Con entusiasmo corriendo á despedirla.) Adiós, arrebol.

NATI (Con guasa.) ¡Muy mono! (¡Me gustaría tomarle el pelo á este tío!) (Le mira desde la puerta y desaparece.)

GOR. (Con entusiasmo, desde la misma puerta.) ¡Es mía! ¡Es mía!

PIÑ. (¡Los he *intrigao!)*

GOR. (Volviendo á Piñuela, loco de entusiasmo.) ¡Recontra, qué hallazgo! Porque me he vuèlto á fijar y una mujer así no la modela mejor *Bienlliure*, ni cien *Bienlliureres*. Aprende, aprende.

PIÑ. ¡Sí que es usted un *cañota!*

GOR. Bueno; y ahora voy á entrar á ver á mi mujer. (Con miedo.) ¿Habrá oído algo?

PIÑ. ¡Quiá!

GOR. Es que la tengo pánico, porque me tiene dicho cien veces que en cuanto le engañe me parodia) (Dice esto cerca de la puerta de la derecha para hacer mutis rápido.)

ESCENA VIII

PIÑUELA, solo. Luego GORRITZ, por la derecha

PIÑ. ¡Ha caído! ¡El señor Górritz ha caído, pero que de bruces. Yo, el más corto de la clase, chuflándose del catedrático. ¡Calle! ¡Górritz sale! Sigamos la intriga. (Levanta uno de los visillos del balcón de la derecha y empieza á hacer señas, como indicando escribir y de aguardar.)

GOR. (Sale.) ¡Mi señora en el Olimpo; no ha notado nada! (Se fija en Piñuela.) Pero, oye, ¿qué aspavientos estás haciendo? (Colocándose entre los dos balcones.)

PIÑ. ¡Chits! (Le impone silencio.) ¡No se menee usted. (Sigue con las señas.)

GOR. ¿Pero qué es?

PIÑ. Quieto ahí. Es ella que habla desde la puerta de su casa. (Sigue haciendo señas.)

GOR. ¡Ella! Pues voy á decirla... (Se acerca.)

PIÑ. (Dejando caer el visillo.) ¡El marido!

GOR. (Retrocede de un salto.) ¡Rechufa! ¿Te ha visto?

PIÑ. Creo que no.

GOR. ¿Y qué te decía?

PIÑ. (Avanzan.) Pues me estaba diciendo que, como le ha dicho usted que luego hablarían, y estaba tan azorada, que no se ha acordado de preguntarle á usted que dónde.

GOR. Es verdad.

PIÑ. Que la escriba usted en un papel sitio y hora y que se lo lleve yo.

GOR. Tiene razón. (Se sienta á la mesa.)

PIÑ. Poquito y substancioso. (Observa en la puerta de la derecha mientras Górritz escribe.)

GOR. (Escribiendo y leyendo en voz alta.) Oye: «Mi adorada Adquisición: sé que mi mujer la ha invitado á usted y á sus oficialas para el baile. Allí hablaremos. Procure usted darle cuerda á su marido con objeto de que no moleste, y en un antepalco conocerá usted toda la pasión de este pecho efervescente. Suyo, Górritz.» (Seca lo escrito.)

PIÑ. Muy bien.

GOR. (Dobla el papel y se lo da.) En cuanto puedas bajas y se lo das.

PIÑ. Vaya usted tranquilo, ser envidiable.

GOR. (Pasando á la izquierda.) Y estudia, Piñuela, estudia. Mira mi ejemplo. Cincuenta años y aun me se rifan. Por eso soy severo contigo. Por eso, hasta que no te oiga decir cuatro piropos con sangre, no sales de mi casa. Quiero que seas digno de tu profesor. Que consigas algo de lo mío. (Mutis izquierda.)

PIÑ. A eso se tira.

ESCENA IX

PIÑUELA. Luego SOCORRO, por la derecha. Al final GORRITZ por la izquierda

PIÑ. ¡Si tú supieras que le he estado haciendo señas á la atmósfera! Pero ya tengo lo que quería: una prueba en la mano. Con este papelito, (Señalando á la derecha.) esa finca de recreo la hipoteco.

SOC. (Dentro, llamando.) ¡Górritz! ¡Górritz!

PIÑ. ¡Ella! ¡Valor! Ahora es cuando me lo juego todo. Que me salga bien esta estratagema y triunfo. (Se retiran hacia la izquierda.)

SOC. (Saliendo.) ¡Pero Górritz! (Mirando á todos lados.)

PIÑ. (Fingiéndose sorprendido da un grito.) ¡¡Ah!! (Empieza á mover el brazo con la carta en la mano en todas direcciones, exagerando los movimientos para que se fije Socorro, y se la guarda en el bolsillo.) ¡Usted! No, no es nada, no es nada. (Sacando y cambiando de bolsillo la carta á cada palabra, pero siempre de un modo visible para Socorro.) ¡Nada!

SOC. (Acercandose sorprendida.) ¡Caramba! ¿qué papel se guarda usted con tanto miedo?

PIÑ. (El mismo juego.) No, no era un papel.

SOC. Si lo he visto yo.

PIÑ. Bueno, sí; (Sacando la carta, enseñándola y volviéndola á guardar.) era un papel, pero no me pregunte usted nada. ¡Sería la perdición de todos!

SOC (Alarmada.) ¿Qué dice usted?

PIÑ. Es un secreto; no puedo hablar. Me voy á llevar el maniquí allá dentro. (Cogiéndolo para llevárselo.)

SOC (Deteniéndole.) No, no; (Avanzando al proscenio, dejando Piñuela el maniquí hacia la izquierda.) explíquese claro. ¿Qué papel es ese?

PIÑ. (Con aire trágico.) ¡No! ¡El papel nunca! ¡No me pertenece! ¡Es una carta!

SOC. ¿Pero de quién?

PIÑ. Del señor Górritz. Pero no me pregunte

usted nada; no abriré mi boca. ¿Qué diría ella?

Soc. ¿Cómo ella?... Vaya, basta ya de medias palabras; venga esa carta.

PIÑ. ¡Que es una mujer casada!

Soc. Venga he dicho.

PIÑ. (Fingiendo una débil resistencia la entrega) ¡Ah! ¡¡La hecatombe!! Yo no quería.

Soc (Mira la carta.) ¡Sí! ¡Letra de mi marido! A ver. (Lee.) «Mi adorada..,» ¡Jesús! ¡La sombrerera! ¡¡Una cita!! ¡¡En el baile!! ¡En un antepalco!! (Desesperada.) ¡Ah, ladrón, infame, canalla! (A Piñuela.) ¿De modo que mi marido y la sombrerera?...

PIÑ. *Conchavaos.*

Soc. ¿De modo que me engañan?

PIÑ. Ésas son las señas.

Soc ¡¡Infame!! (Excitadísima.) Bueno, está bien. ¡Ah! pero mi venganza será terrible: ¡ojo por ojo y diente por dienle!

PIÑ. Tiene usted razón: diente por diente. (Como equivocándose, echa el brazo por la cintura de Socorro, abrazándola.)

Soc. (Rechazándole.) Pero, ¿qué hace usted?

PIÑ. ¡Ay, usted dispense, es que ya no sé lo que cojo! (Agarra el maniquí por la cintura, colocándoselo debajo del brazo izquierdo como si fuera un fardo.)

Soc. ¿Y le han tomado á usted de instrumento?

PIÑ. (Avanzando con maniquí y todo.) Sí, señora; y cuando le toman á uno por instrumento para estas cosas, es una gaita.

Soc. Bueno; usted me va á hacer un favor.

PIÑ. Y cuarenta mil.

Soc. Llevar la carta. (Entregándosela.)

PIÑ. La llevaré.

Soc. Lo demás corre de mi cuenta. Esta noche en el baile nos veremos. (Golpea el suelo con el pie nerviosamente.)

PIÑ. ¡Socorro! ¡Socorrito, por Dios, tranquilícese usted!

Soc No, si estoy tranquila. ¡Ladrón! ¡Golfa!

PIÑ. Y calcule usted mi tortura, mi pena, al ver engañada á una mujer como usted, á la que yo... á la que yo... (Avanzando hacia ella.)

Soc (Muy nerviosa.) ¡Qué, acabe usted!

Piñ. A la que yo adoro en secreto desde el mes pasado. ¡Ah, qué vergüenza! (De un manotón coloca el maniquí de pie y queda apoyado en él, ruborizado.)

Soc. (Atónita de asombro) ¡¡Piñuela!!

Piñ. Sí; y hecha esta terrible confesión, (Arroja el maniquí hacia el fondo.) me voy. Vivo cerca del *viaduzto*; no sé lo que haré al pasar si está distraída la pareja. Adiós. (Emprende el mutis hacia la izquierda.)

Soc. Piñuela.

Piñ. (Siguiendo.) ¡Adiós!

Soc (Más fuerte.) Piñuela.

Piñ. (Deteniéndose.) ¿Qué?

Soc. Quédese usted.

Piñ. ¡¡Socorro!! ¡¡Socorro!! (Vuelve, pero tapándose la cara con las manos.)

Soc Y descúbrase usted.

Piñ. (Quitándose las manos de la cara.) Era comodidad; creí que me iba usted á dar una bofetada. Pero veo que no, que usted me perdona y yo necesito besar esa mano; (La coge una mano.) ¡esa mano divina! (Se la besa.)

Soc. ¡Por Dios, Piñuela!

Piñ. (La besa otra vez.) ¡Esa mano de nácar! (Suena el pito del acústico.) ¡Caray! (Mirando al acústico.)

Soc. Gorritz que pita; suélteme usted.

(A partir de aquí, llévese la escena con rapidez.)

Piñ. (Besa.) Esa mano de nieve... (Suena el pito.)

Soc. (Tratando de desasirse.) ¡Que pita!

Piñ. En la que permítame usted... (Suena el pito.)

Soc. ¡¡Que pita!!

Piñ. Que repita. (La besa. Piñuela, frenético de entusiasmo, mientras Socorro trata de soltarse, expresando con contracciones de cara y manos la venganza que prepara y sin dar casi oídos á Piñuela.) Sí, Socorro; y yo que soy certo; yo, que nunca he sabido decir piropos, siento ahora que se me suben á los labios, y aunque me cueste la vida, quiero decirla á usted (Cada vez con más voz, loco de felicidad.) ¡que bendito sea ese cuerpo gitano!...

Soc. ¡Piñuela!

PIÑ. ¡Y bendita sea en el mundo esa sangrecita morena! ¡Y ele ahí esa boca de gloria y de claveles! (En este momento aparece Gorritz en la puerta de la izquierda y queda asombrado al ver la escena.) ¡Mi madre! ¡Lo finulis en el mundo! ¡Ole que sí!

GOR. (Aplaudiendo entusiasmado.) ¡Bravo! ¡Bravo!

SOC. (Aterrada.) (¡Mi marido!)

PIÑ. (Estupefacto.) (¡¡El señor Górritz!!) (Cuadro.)

GOR. ¡Muy bien!... ¡Lo has cogido, lo has cogido! ¡Eso es lo que yo te decía! Ya te sabes la lección cuarta. Venga un abrazo. (Lo abraza.) ¡¡Sería la primera vez que me hubiese fallado el método!! (Telón rápido de cuadro.)

Música en la orquesta

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón en primer término, que representa una calle céntrica de Madrid. A la izquierda, en el mismo telón un bar elegante, con dos mesas y cuatro sillas en los lados de la puerta. Tiene á cada lado ventanal grande con cristales transparentes. En el interior todos los detalles propios de esta clase de establecimientos. Á la derecha, una tienda de sombreros de señora; tiene un escaparate transparente lleno de modelos y al lado una puerta practicable. En el forillo de esta tienda estantería figurada; sobre la puerta un rótulo que dice: «El Chapeau Chic». Son paso para la escena el primer término de cada lateral. Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón salen de la tienda TRES SEÑORITAS elegantísimas, mirando con sus impertinentes, con sombreros formados con un serico de colores, una papelera de mimbre, no muy grande y una canastilla con asa, de las que se usan para flores. Dichos sombreros van adornados algo exageradamente, con gasas, plumas y cintas

Música

LAS TRES (Avanzando en fila al proscenio.)

Seguramente
dirá al vernos la gente:
¡*Mon Dieu!* ¡Qué *exajerau*
lleva esa *madmuasell* el *chapeau!*
Seguramente
tendrá la razón la gente;
pero si lo exigió la dernier
yo qué he de hacer.
Y me ha de dar igual
que siente bien ó mal.
Este adminículo (Por los sombreros.)
grande y ridículo,
que es un montículo
de cosas, como ves,
nos entusiasma
locamente á las *gommés.*

Esta es la última
gran creación
de París, de Berlín y Londón
y de Wasi... Wasi... *Wasinton.*
(Suben al fondo y vuelven á bajar.)
Recientemente
era el *chapó* corriente
realmente *diminut*
como para las de *Liliput.*
Y ahora es lo nuevo
llevar lo que yo llevo;
y acaso lleve dentro de un mes
un alcahués.
Y me ha de dar igual
que siente bien ó mal.
Este adminículo
grande y ridículo,
etc., etc.
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA II

GORRITZ, SOSETE, ESCAMILLA, PUCHOL y PARREÑO por la derecha. El primero viste traje de levita y sombrero de copa y los demás de americana ó chaquet á gusto de los actores, pero un poquito ridículos. Los cuatro sacan bastón

Hablado

GOR. (Saliendo al frente de ellos.) Conque vamos á la lección novena: «Desenvoltura callejera. La galantería en el arroyo. Ejercicios prácticos.»

SOS. ¡Bueno, me parece que no tendrá usté queja de los trajecitos que nos hemos traído para las practiquitas!

GOR. ¡Ni muchísimo menos! Estéticamente estáis irreprochables. Ahora bien; la elegancia, es un arma que hay que afilarla; saquémosla punta. Ya os he dicho que quiero dar á mis discípulos un cachet de modernismo y originalidad tales que miréis á una mujer y diga todo el mundo: «Ese pollo tiene una mirada Górritz.» En una palabra, que os

distingáis en tal forma por la desenvolsura y la elegancia, que al veros digan las hembras: «Ahí va un joven Górritz.» ¿Estamos?

TODOS Sí, señor.

GOR. Muy bien. Pues ponerse en fila y á ver cómo me ejecutáis á la voz de mando las cosas que os he enseñado. (Se ponen en fila mirando hacia la izquierda, con la mano izquierda en la sisa del chaleco y en la derecha el bastón.) Oído.

Música en la orquesta

(Este parlante debe ir ajustado por completo á las indicaciones de la partitura.)
Juego de bastón en marcha, táctica Górritz. A una. (Marcan el paso sin moverse del sitio, haciendo dar vueltas al bastón con los dedos.) Muy bien. Saludo para señoras; ademanes Górritz. (Coge el bastón con la mano izquierda por la contera.) ¡A una! (Se quitan el sombrero en dos tiempos: primero, quitárselo y bajando el brazo hasta lo más atrás que se pueda, y el segundo, volviéndoselo á poner siempre sin dejar de marcar el paso.) Saludo para *cocote*. A una... ó á varias. (Estiran el brazo y la mano á la altura del hombro indicando una línea de saludos de derecha á izquierda, como marcando diferentes puntos.) Saludo á largas distancias; sexo indiferente. (Colocan el brazo en la posición anterior, pero siempre recto y no moviendo más que los dedos.) ¡Bravo! Andar frívolo. (Rompen la marcha hacia la izquierda, naturalmente.) Andar con aire. (Vuelven hacia la derecha con las manos en los bolsillos y el bastón bajo el brazs derecho, andando á grandes zancadas.) Andar con Dios. (Vanse por la derecha diciendo «adiós» con la mano izquierda y termina la música.)

Hablado

(Volviendo á llamarlos.) ¡Ah, pollos, haced el favor! (Vuelven á salir.)

SOS. ¿Qué quería usted?

GOR. Que tengáis mucho cuidado, porque es la primera vez que os dejo solos en las prácti-

cas callejeras. ¡Ojo con los piropos que decís! ¡Que no paséis de la lección cuarta, no tengamos una tontería!

Esc. Esté usté tranquilo. (Vanse por la derecha.)

ESCENA III

GORRITZ solo

(Al verse solo.) ¡Gracias á Dios! Estaba deseando quedarme solo. Esa mujer me ha sorbido la masa encefálica. (Mira á la sombrerería.) ¿Habrá cumplido Piñuela mi encargo? ¿Le habrá dado la carta? ¡Qué hermosura! Lo único lamentable aquí es el marido. No sé por qué, le he tomao asco al tío ese. (Volviendo á mirar.) ¡Caray... él! Me meto en el bar. La prudencia es montepío de las bofetadas: las ahorra; máxima Górritz. (Hace mutis por el bar.)

ESCENA IV

SEÑOR EUSEBIO

(Saliendo al dintel de la sombrería y mirando hacia la derecha.) ¡Nada, que no viene! ¿Qué le habrá pasao? ¡Y hace lo menos dos horas que se ha ido! Esta Nati... ¡Cuidao que es callejera!... Estoy intranquilo. (Vuelve á entrar en la tiendo.)

ESCENA V

PIÑUELA por la derecha. Trae bastón

Hace media hora que vengo echando cuentas y multiplique por donde multiplique, el resultao es que me dan una paliza ¡Y cuidao que he recurrido hasta á los logaritmos. Porque, claro, en cuanto se entere el señor

Górritz de que lo de doña Nati es una chufla de un servidor, me trincha; ¡pero que me trincha! Y se ha empeñao en que le dé la carta á la sombrerera y me ha citado aquí. No debe andar lejos. (Mira al bar.) ¿No lo dije? ¡Ahí está! Y el caso es que ¿cómo le doy yo la carta á esa pobre mujer, ajena á esta superchería? ¡La verdá es que la he armao suave! Pero yo no retrocedo. Mi única salvación es coger á don Eusebio, dejarle caer al desgaire las intenciones del señor Górritz con su señora, y así la vigilará y Górritz no podrá arrimarse á ella en el resto de su existencia; creo que es lo más prudente. (Se asoma á la sombrerería.) ¡Calle! ¡El! ¡Sale!... Animo, Piñuela. (Se retira hacia la izquierda.)

ESCENA VI

PIÑUELA; DON EUSEBIO, de la tienda; luego GORRITZ, en la ventana del bar

EUS. (Saliendo y mirando hacia la derecha como antes.) Nada, que no viene. ¿La habrá pasao algo?

PIÑ. (Acercándose y saludando muy fino.) Buenas tardes.

EUS. Muy buenas. (Se fija en él.) Hombre, ¿usté es por un casual—y dispense—de la Academia del señor Górritz?

PIÑ. Para servirle, sí señor.

EUS. ¿Sabe usté si ha entrao allí mi mujer esta tarde?

PIÑ. Sí, señor; allí he tenido el gusto de saludarla.

EUS. Porque es que hace dos horas que se ha ido y estoy intranquilo. (Vuelve á mirar.)

PIÑ. (¡Lo que me figuraba: es celoso. Atizaré el fuego!) Pues yo, lo único que puedo decirle á usté es que creo que la vi en una habitación á ella sola...

EUS. ¿Sola?

PIÑ. Sola .. con el señor Górritz.

EUS. Menos mal.

PIÑ. (¡Caray!) Por cierto que como el señor Górritz es tan así para las mujeres, yo no sé qué la diría, que ella daba unas carcajadas tan grandes y tan...

EUS. ¡Pobrecilla!... ¡Es una panfilona!.. ¡La hace reir una piedra!

PIÑ. (Nada, que no se *atezta.* ¡Recargaré á ver!) Yo iba á entrar en el gabinete, pero como vi que él la tenía cogida una mano...

EUS. Se estarían despidiendo.

PIÑ. (¡Rechufa!) Pues la actitud no era de despedida, no vaya usté á creerse.

EUS. Entonces sería alguna broma.

PIÑ. ¿Broma?.. ¿Usted no es celoso, verdad?

EUS. ¿Yo celoso?... ¡Pero si tengo una mujer que es una santa!... ¡Si no la gustase tanto callejear!... Es su único defecto. (Vuelve á mirar.)

PIÑ. (¡No me sirve! ¡Me ha salido un tigre Codorníu!...) (Mira al bar y ve al señor Gorritz á través de los cristales.) ¡Arrea!... Y el señor Gorritz mirando por la ventana del bar. ¡Y el caso es que yo necesito que crea que este hombre es un chacal ó me pierdo. ¿Cómo lo enfurecería yo?... ¿Qué podría inventar *pa* que este tío me pegase?... ¡Calle... sí... ya lo tengo, me pega! (Pasando á la derecha de Eusebio.) Qué, ¿no viene?

EUS No la veo. ¿Y usté, á qué hora salió de la Academia?

PIÑ. ¿Yo, de la Academia? (Ofreciéndoselo y metiéndose él uno en la boca.) ¿Quiere usté un caramelito?... ¡Son del Congreso; muy ricos! (Accionando mucho para que se fije Górritz.)

EUS (Extrañado de los movimientos que hace.) No; muchas gracias.

PIÑ. (Sigue accionando.) Pues yo de la Academia salí á las... (Dando un golpe con el pie y el bastón en el suelo.) ¡Maldita sea, tengo una memoria!...

GOR. (Detrás de los cristales.) ¡Atiza!... ¡Piñuela de bronca con el marido!

PIÑ. Debían ser las cinco ó cinco y... ¡hip!... ¡hip! (Tosiendo como si se atragantara.)

EUS. ¿Qué le pasa á usté?

PIÑ. ¡Que me atraganto!... ¡hip!... ¡hip!

EUS. ¡Caray! (Pegándole golpes en la espalda.)

GOR. (Muy apurado.) ¡Se están pegando!... ¡Arrea, cómo arrea!

PIÑ. ¡Más fuerte, más fuerte!... ¡hip!... ¡hip! (Siguen; Eusebio, dándole golpes en la espalda, y Piñuela, dando palos y patadas en el suelo, sin dejar de dar vueltas los dos juntos.)

EUS. ¡Caramba, joven... pero joven!

GOR. ¡Guardias!

PIÑ. ¡Agua!... ¡hip!... ¡hip!...

EUS. Venga usté á la tienda; á la tienda. (Se lo lleva á pescozones.)

GOR. (Saliendo á escena.) ¡Nada, que he perdido un alumno! ¡Qué paliza le ha *dao!* (Se oye ruido en la tienda.) ¡Mi madre!... ¡y *toavía* sigue!... ¡Lo hace fosfatina! (Sale arrojando violentamente el bastón de Piñuela por la puerta de la tienda.) Nada; que se conoce que le ha cogido mi carta. ¡Pobre chico!

PIÑ. (Volviendo á salir vacilante.) ¡Ay, señor Górritz de mi alma!

GOR. ¡Piñuela!... ¿Qué ha sido, hijo?

PIÑ. Ese tío que es un chacal. ¡Qué paliza me ha dado!

GOR. ¡Ya lo he visto!

PIÑ. (Llorando.) ¡Ay, yo me muero!

GOR. ¡No llores, hombre!

PIÑ. Es que tengo un pulmón deshecho.

GOR. ¡Qué bestia!... ¿Y qué tienes en ese ojo?

PIÑ. (Que se tapa con el pañuelo.) Nada; que creo que me lo ha vaciao.

GOR. ¿Pero qué ha pasao? cuenta.

PIÑ. Pues que me ha sorprendido haciendo señas á su mujer *pa* que saliera.

GOR. ¿Y te ha cogido mi carta?

PIÑ. La carta, no.

GOR. Menos mal. ¿Dónde la tienes?

PIÑ. Aquí. (En el estómago.)

GOR. Dámela.

PIÑ. Si es en el interior: en el *esófago;* me la he tragao.

GOR. ¡Porra! Pues si le llego á poner los piropos que quería, te intosicas.

PIN. Y lo peor es que ese hombre es un asesino, créalo usté.

GOR. ¿Sí, eh?

PIÑ. No se altera; viene sonriendo, muy pacífico; que usté, al verle tan amable, cree que no le va á hacer nada y de repente, ¡pum!

GOR. ¡Rediez!

PIÑ. Una puñalada.

GOR. Calla, hombre, que me agallino.

PIÑ. Y lo peor no es lo mío.

GOR. ¿Pues qué es?

PIÑ. Lo peor es que me ha cogido del cuello, así, muy sonriente, y con una calma que me ha helao la sangre, me ha dicho: «Dile al señor Gorritz que, haga lo que haga, mañana á estas horas es un ser inanimao.»

GOR. ¿Inanimao?

PIÑ. Mao.

GOR. Oye, tú; no mayes, que *m'azaras.*

PIÑ. ¡Ay, señor Górritz, la que le espera á usté!

GOR. ¡Calla, hombre!... Caray, ¿para qué se habrá acordao de mí esa buena señora, con tanta preciosidad de hombres como hay por ahí?

PIÑ. Por Dios, no se fíe usté de la sonrisa alegre de ese tío.

GOR. Quita, primo; yo que me voy á fiar.

PIÑ. (Mirando á la tienda.) ¡¡El!!

GOR. ¡Cómo él!

PIÑ. El, que sale.

GOR. ¡Mi madre! Al bar, bar. (Entran en el bar.)

ESCENA VII

DON EUSEBIO, saliendo de la tienda

¡Pobre chico! ¡Por poco se me ahoga!... ¡Y mi mujer sin volver! En fin; voy á comprar cerillas al estanco. (Vase por la izqnierda.)

ESCENA VIII

GORRITZ y PIÑUELA. Al final DON EUSEBIO

Los dos primeros salen del bar mirando hacia donde se fué

GOR. Ya ha pasao.

PIÑ. ¿Y qué hacemos?

GOR. Pues lo mejor es que, aprovechando que se ha ido, entre yo un segundo en la tienda á decirle á doña Nati que ahogue su pasión ó que enviude; pero que no me comprometa, por lo que más quiera.

PIÑ. Bien pensao; entre usté.

GOR. Oye: si le vieses volver, dame un silbido; por Dios, que no me pille dentro, Piñuela.

PIÑ. Entre usté tranquilo.

GOR. Voy. Serenidad, Dios mío. (Va con mucho miedo. Desde la puerta.) ¡Por Dios, vigila, Piñuelita!

PIÑ. No tenga usté cuidao.

GOR. Piñuelita, por Dios. (Entra temeroso.)

PIÑ. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡Tiene un pánico que se desmiga! ¡Me ha salido al pelo... ¡Cuerno! (Mirando á la izquierda.) ¡El señor Eusebio que vuelve! Pero yo no aviso á Górritz. Que lo pille dentro; mejor. De esta hecha ya no vuelve á mirar á la sombrerera. (Se oculta en el bar. Pasa don Eusebio, abriendo una caja de cerillas, y se mete en la tienda. Piñuela vuelve á salir.) Voy á ver qué pasa. (Mira por la puerta.) ¡Arrea, qué susto! ¡El señor Górritz se ha caído en una silla!... ¡Hablan!... (Mira hacia la derecha.) Pero, calle; doña Nati, que vuelve. (Se oculta en el bar.)

ESCENA IX

NATI por la derecha. Luego PIÑUELA, del bar. Después GORRITZ, de la tienda. Al final una CAMARERA del bar

NATI (Saliendo con la misma caja del primer cuadro.) Me va á regañar porque he tardao, pero me he ido á probar el disfraz. ¡Y que me sienta al pelo! (Mirando al interior de la tienda.) ¡Calle, hay parroquia! (Entra.)

PIÑ. (Saliendo.) Los tres. ¡Ahora es cuando fallece ese pobre hombre! Va á decirme que por qué no le he avisao, pero le diré que no me ha dao tiempo. ¿Qué harán? Pero no me arrimo, no vayan á verme. (Oye hablar á Górritz.) Calle, ya sale.

GOR. (Como hablando con los de dentro.) No, no; gracias. No, que no se moleste; yo mismo lo llevaré; muchas gracias. Que mande la facturita. (Sale de la tienda descompuesto, lívido, tartamudeando, con seis cajas de sombreros en los brazos.) ¡Ay... ay, Piñuela! Pero, ¿qué has hecho, ladrón?... ¡No avisarme!

PIÑ. (Muy apurado.) No me ha dao tiempo, señor Górritz.

GOR. ¡Ay, que me has matao!... ¡¡Ay, qué rato!! Y el caso es que me ha hecho!...

PIÑ. ¿Le ha hecho á usté comisionista?

GOR. Me ha hecho quedarme con estos sombreros, porque no sabía qué decir y empecé á comprarle *canotiers*.

PIÑ. Pero, ¿por qué ha comprado usté tanto género?

GOR. Chico, es que al verlo entrar, perdí la serenidad y empecé á quererme llevar todos los sombreros que veía. ¡Ay, yo no puedo más! Vente, vente aquí. (Se sienta en la mesa de la derecha, abrumado, dejando á un lado las cajas,) ¡Camarera! (Llamando.)

CAM. (Saliendo.) ¿Qué va á ser?

GOR. Tila con azahar, haz el favor.

CAM. Va en seguida. (Vase y vuelve á poco con el servicio; volviendo á hacer mutis.)

GOR. Y tenías razón, chico; frío, sonriente, amable, tranquilo; pero ¡con una mirada!...

PIÑ. ¿Lo ve usté? ¿Y no le ha amenazao?

GOR. No, no le he dejao; ¿no ves que yo no hacía más que pedirle sombreros? ¡Pero se conoce que me quiere matar en el baile!

PIÑ. Es posible.

GOR Porque me ha dicho: «Tengo noticias de que gasta usté bromitas con mi señora; ya le diré yo á usté, ya.» Y se ha echao á reir, con una risa que me ha dejao muerto. ¡Ay!

PIÑ. Lo creo; ese tío quiere ir á traición.

ESCENA X

GORRITZ y PIÑUELA, SOSETE y PARREÑO por la derecha. Luego una CAMARERA

PAR. (Llorando.) ¡Ay... ay mis narices! (Con el pañuelo en la boca.)

SOS. (Sacudiéndole el polvo, con la cabeza vendada y el sombrero roto.) ¡Ay... ay qué estacazo!

PIÑ. (Viéndolos.) ¡Anda, esos!

GOR. ¡Y cómo vienen!

PAR ¡Ay, señor Górritz!

GOR. ¡Demonio!... Pero, ¿qué os ha pasao?

SOS. Nada, las practiquitas.

PAR. Que nos fuimos detrás de aquellas jóvenes, (Señalando á la derecha.) y cuando yo la estaba diciendo á una: «Tiene usté unos ojos que son un pararrayos»; de pronto, ¡pum! una exhalación.

PIÑ. ¿Cómo una exhalación?

PAR. El novio, que salió de una esquina y me dió un puñetazo que mire usté qué narices.

SOS. Y á mí me largó un palo terrible.

PAR Nada, que su método de usté será precioso en teoría, pero en la práctica no sirve.

SOS. Hay que decir los piropos con botiquín.

GOR. Sentarse. (En la otra mesa.) Camarera.

CAM. Mande usté.

GOR. Más tila, para aquí, para los jóvenes; haga el favor. (Se oyen hacia la derecha gritos y voces.)

ESCENA XI

DICHOS, PUCHOL, ESCAMILLA y un MARIDO; todos por la derecha

MAR. (Dentro.) Canallas, sinvergüenzas, ¡so golfos!

ESC. Por Dios, cabayero, suérteme usté.

PUCH. Caballero, arrepare...

ESC. Suérteme usté, que yo no he sío.

GOR. (Viéndolos.) ¡Rediez!

PIÑ. ¡Más alumnos!

MAR. (Saca á Escamilla cogido por las solapas y zarandeándolo; Puchol intenta separarlos.) ¡Le rompo á usted el cráneo! ¡So indecente! ¡Granuja!

ESC. Que yo no he dicho más que lo que me enseñan.

MAR. ¿Y quién les enseña á ustedes esas desvergüenzas?

ESC (Señalando á Górritz.) Aquel señor.

PUCH. Sí, aquel señor.

MAR. (Yendo airado á la mesa; Górritz y los demás se levantan asustados.) ¿Aquel?... Buenas noches.

GOR. ¡Caray!

MAR. ¿Es usted el idiota que enseña á estos *panolis* á decir groserias á las señoras casadas?

GOR. Hombre, yo... caballero... (A Piñuela.) ¡Más tila, tú! Cada uno se gana la vida como puede. ¿Acaso su señora...?

MAR. Sí, señor; le estaban diciendo groserías estos dos imbéciles. (Volviéndose hacia ellos, amenazador.)

GOR. ¿Pero qué le habéis dicho?

PUCH (Que á la amenaza del Marido se ha refugiado á la izquierda de Górritz, hablándole al oído.) Pues el piropo aquel de...

GOR. Pero si eso es pa viudas, so burro. (Al Marido.) Nada, caballero, usté dispense; ha sido un error de estado civil.

MAR. El error es no tenerle á usté en la cárcel, so granuja; explota memos.

GOR. Oiga usté, poco á poco.

MAR. (Tirándole el sombrero de una bofetada.) ¡So mamarracho!... ¡Le parto la cabeza!

GOR. ¡Por Dios!

MAR. (Repartiendo estacazos.) Acabo con usted y con estos *menflis* y con el método.

GOR. ¡Está loco! ¡Socorro! (Huye, seguido de Piñuela, se meten en el bar.)

MAR. ¡Sinvergüenzas! ¡Granujas! (Persigue á los alumnos, repartiendo estacazos. Todos corren aterrados dando voces.)

ALUMNOS ¡Guardias! ¡Favor! (Desaparecen por distintos lados. El Marido desaparece tras ellos.)

PIÑ. (Asomando por la puerta del bar y al ver que no hay nadie en escena, increpando al Marido.) ¡Cobarde! ¡Eso no es de caballeros! ¡¡Uno contra seis!!

GOR. (Asomando tras él.) ¡¡Vaya unas practiquitas!! (Telón rápido de cuadro. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Espacio de la sala de un teatro modesto, donde se verifica un baile de máscara. Ocupando el foro, cuatro plateas de frente y dos laterales, una á cada lado, con los antepechos firmes y los antepalcos iluminados. Estas plateas estarán á medio metro próximamente del suelo y las puertas que figuran dar al pasillo son practicables. Cortinajes adecuados, tendidos y aparatos de luz, adornan las plateas. En los brazos de las lámparas, una red de serpentinas de diversos colores. Son pasos para la escena, una puerta en primer término de cada lado cubiertas por cortinas iguales que la de los palcos. En el teatro de enfrente, delante y por bajo de las plateas, unas banquetas diván del color que haga juego con los adornos de la decoración, anchas, firmes y con respaldo que pega en la barandilla en su parte baja y en las que á su tiempo tienen que subirse varias personas.

ESCENA PRIMERA

Música

Al levantarse el telón, al último fuerte de la orquesta, aparecen las plateas, menos la segunda, de frente de izquierda á derecha, que es la del jurado, llenas de mujeres con vistosos y variados disfraces y de hombres vestidos de frac ó smoking, hablando, bebiendo y tirando serpentinas y confetti. Algunas parejas bailan en el mismo palco. Fuera, en el espacio del salón que corresponde á la escena, unas parejas bailan y otras discurren alegremente. Un Bastonero mantiene el orden en el centro de la escena. Como notas típicas del cuadro, que ha de ser muy animado, se ven algunos pollos de frac medio beodos, bailando con movimientos exagerados, llevando en la cabeza monteras de pierrot y gorros de bebé. Mucha luz y mucha alegría.

(Terminado el número se oyen voces: «Al ambigú, al ambigú» y desaparecen todos del salón por la derecha. Los de las plateas se retiran á los antepalcos, viéndose alguna pareja que hacen mutis por la puerta al pasillo y otras que quedan dentro, bebiendo, pero sin que para nada absolutamente salgan al palco ni interrumpan el diálogo de escena hasta el momento que se indique.)

ESCENA II

GORRITZ y PIÑUELA por la izquierda

Hablado

GOR. (Muy asustado.) ¿De manera que dices que le has oído?...

PIÑ. Oí que le decía á una máscara: «Nada, no me lo quitéis de la cabeza; en cuanto vea á Górritz hablando dos palabras con mi mujer, le disparo los seis tiros.»

GOR. ¿Ves qué ladrón?

PIÑ. ¡Y le enseñaba un revólver! Usté, lo que tié que hacer, es no arrimarse á doña Nati.

GOR. Quita, hombre; ¡ni en pintura!

PIÑ. (Mirando hacia la derecha.) Aguarde usté.

GOR. ¿Qué es?

PIÑ. Don Eusebio que viene del brazo de su mujer de usté.

GOR. ¡Mi madre!... ¡Huyo por aquí! (Quiere irse por la izquierda.)

PIÑ. (Deteniéndole.) No; por ahí no.

GOR. ¿Pues qué pasa?

PIÑ. Que por ese lado viene doña Nati.

GOR. (Azorado.) ¿Y qué hago?

PIÑ. A un palco, pronto.

GOR. Sí. (Salta apoyando los pies en el diván y el respaldo y desaparece por la puerta. Los de dentro, gesticulan asombrados al verle saltar.)

ESCENA III

PIÑUELA. Luego SOCORRO, disfrazada, del brazo de don Eusebio, por la derecha Después NATI, disfrazada también (si sale en el número del baile, sale ya de Estanciera), por la izquierda

PIÑ. Nada; que traigo de cabeza á este pobre profesor. Como le dure el pánico un cuarto de hora, esta noche me llevo á doña Socorro.

SOC. (Saliendo del brazo de don Eusebio.) Créame usté,

señor Eusebio: á las mujeres hay que vigilarnos. Usté es demasiao... demasiao plácido.

EUS. (Riéndose.) ¡Quite usté por Dios!

SOC. ¡Que somos muy malas!

EUS ¡Pues no dice que son malas!... ¿Oye usté, Piñuela?

PIÑ. ¡Ya, ya!

EUS. ¡Qué cosas tié usté! Y á propósito; ¿ha visto usté al señor Górritz por casualidad?

PIÑ. Sí, señor; hace un momento. Y creo que le andaba á usté buscando.

EUS. (Sorprendido.) ¿A mí? .. ¡Pues si le he visto tres ó cuatro veces y yo no sé qué le pasa, que en cuanto le hago así, (Saludando.) parece que se lo traga la tierra!

SOC. (¡Ladrón. . le va huyendo!)

NATI (Saliendo.) ¿Hola, ustedes por aquí?

EUS. ¿Dónde vas tan ávida?

NATI Buscando al señor Górritz hace media hora.

SOC. ¿Y qué quiere usté á mi marido, si se puede saber?

NATI Vaya si se puede. Pues que me han dado el encargo de que le busque, porque como esa, (Señalándola.) creo que es la platea del jurao, queremos que nos diga si es aquí donde hemos de bailar el «Chiquichí».

SOC. Pues vamos á buscarle. (Aparte á Piñuela) (¡Yo no los dejo solos!)

PIÑ. (Bien hecho.)

SOC. (Luego recibirá usté un recao.)

PIÑ. (Lo espero con ansia.)

NATI (A Eusebio, con el que habla en voz baja.) Anda, vente tú con nosotros.

EUS. Con mucho gusto.

PIÑ. (A Eusebio.) No, dispense usté; con permiso. Yo quería pedirle á usté un favor particular. Es un minuto.

EUS. ¿A mí? (A ellas) Bueno; pues irse, que en seguida os busco.

LAS DOS Hasta luego. (Vanse por la derecha.)

ESCENA IV

PIÑUELA y DON EUSEBIO

EUS. Usté dirá.

PIÑ. Es un asunto un poco engorroso; pero no tengo otra persona de quien echar mano, don Eusebio.

EUS. Nada, hombre; lo que usté quiera. ¿De qué se trata?

PIÑ. Ese señor Górritz, que es un tarambana.

EUS. ¿Y qué le pasa?

PIÑ. ¡Pues nada, una friolera! Que le estaba haciendo el amor á una casada y se ha enterao el marido y creo que le quiere dar un golpe.

EUS. ¡Arrea!!

PIÑ. Y claro, él, con objeto de estar prevenido, me ha mandao á su casa por el revólver y yo no me quiero arrimar á dárselo, pa que el adversario no note el manejo.

EUS. Bien hecho. ¿Y qué quiere usté de mí?

PIÑ. Pues yo quería pedirle el favor de que busque usté al señor Górritz, y cada vez que le vea usté le enseñe el revólver con disimulo, que él ya sabe lo que es y se animará á tomarlo.

EUS. Sí, hombre; con mucho gusto.

PIÑ. Pues tenga usté. (Le da el revólver.)

EUS. Bueno; no se me disparará esto, ¿eh?

PIÑ. No tenga usté cuidao.

EUS. De modo que yo cada vez que vea al señor Górritz, le enseño el revólver y nada más.

PIÑ. Eso es.

EUS. ¿Y si no me comprende?

PIÑ. Entonces se acerca usté con sigilo, lo llama usté aparte y se lo da.

EUS. Perfectamente.

PIÑ. Sobre todo mucha discreción, ¿eh?

EUS. No tenga usté cuidao; sé cómo se hacen estas cosas. Voy á ver si doy con él.

PIÑ. Pues muchas gracias.

EUS. De nada, hombre; hasta luego. Voy á buscarlo. (Vase por la derecha.)

PIÑ. En cuanto el señor Górritz le vea sacar el revólver, el parosismo. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! Se esconde en un antepalco y me da tiempo á huir con su mujer. ¡He tenido la gran idea! (Se dirige hacia la izquierda y al ver que viene Gorritz, se esconde en el esquinazo de la platea, dejándolos pasar y haciendo mutis por la izquierda sin que le vean.)

ESCENA V

GORRITZ, SOSETE, PARREÑO, ESCAMILLA y TRES INVITADOS más. Los que bailen en el número siguiente salen ya vestidos de gauchos; los demás, de calle. Salen rodeando á Gorritz y trayéndolo casi á la fuerza, por la derecha. Luego DON EUSEBIO, por la izquierda, llevando oculto el revólver

PAR. No, no se escapa usté.

ESC. (A los demás.) No soltarlo.

SOS. ¡Toda la noche perdido!

GOR. No, hombre, si no es perdido; es que estaba ahí en... que tengo que ir á... (¡Dios mío, que no venga ese tigre!)

ESC. Nada que usté preside el jurao.

GOR. Pero, ¿no sería mejor que me sustituyera otro?, porque yo tengo que ir á... (Quiere huir, todos le detienen y hablan en voz baja, pero animadamente.)

EUS. (Saliendo por la derecha al ver á Górritz.) ¡El! ¡Gracias á Dios! Estoy deseando soltar esto. Se lo enseñaré con disimulo pa que sepa que lo tengo yo.

SOS. ¡Que no le dejamos á usté, ea!

GOR. Pero, señores, si vuelvo en seguida; si es que (Al dirigirse hacia la derecha ve á don Eusebio y calla aterrado.) (¡Mi madre!... ¡¡Don Eusebio!!) (Alto, pero con voz desfallecida.) Es que me han hecho un encarguito... (Mira á don Eusebio.)

EUS. (Con disimulo le enseña el revólver.) ¡Chits!

GOR. (Muerto de miedo.) ¡¡Ay!! (Se agacha, escondiéndose entre el grupo que le rodea.)

TODOS (Asustados.) ¿Qué es?

GOR. (Despavorido.) Nada; que... (¡Me ha enseñao un revólver!) (Mira á don Eusebio que repite el juego.) ¡¡Ay!!

TODOS Pero, ¿qué es?

GOR. (Sin saber lo que dice de miedo.) ¡Que me apunta!

SOS. ¡Cómo «apunta»!

GOR. Que me apunta el dolor nervioso, y como padezco estas jaquecas que...

SOS. Eso no es nada.

GOR. ¿Que no es nada? ¡De seis tiros! (Repite el juego.) ¡¡Ay!! Oye... rodearme; hacedme el favor. (A Sosete.) Ponte tú aquí. (Ocultándose tras él.)

SOS. Vamos al palco; con la distracción se le quitará.

ESC. O dejarlo que se vaya si quiere. (Se separan todos.)

GOR. (Sujetándolos y amparándose tras ellos.) ¡No, no, no!... ¡Ahora ya no!... Basta con que me rodeéis por si me mareo.

TODOS Al palco, al palco.

GOR. (Echándose en el suelo y esquivando la puntería de don Eusebio.) Si es que no puedo. Al palco, no; á mi casa.

TODOS (Tratando de levantarlo.) Al palco, al palco.

GOR. Pero si es que no puedo.

SOS. Llevarlo en hombros.

TODOS En hombros, en hombros. (Tratan de subirle.)

GOR. (Sin querer, loco de miedo.) No; que peso mucho... ¡que me van á tirar!

SOS. No tenga usté cuidao.

GOR. (Al ver que don Eusebio le sigue enseñando el revólver.) ¡Socorro, que me tiran!

TODOS (Subiéndole en hombros.) ¡Viva Górritz!

GOR. (Ya en hombros de los otros, forcejeando por desasirse y haciendo un sinnúmero de genuflexiones con todo su cuerpo, creyendo que don Eusebio le apunta.) Pues si queréis que viva, soltarme.

TODOS ¡Viva! (Mutis por la izquierda en la forma anteriormente dicha.)

EUS. Pues señor, no me ha comprendido; se lo daré luego. (Vase por la derecha. Empiezan á salir de los antepalcos, volviendo á colocarse como al empezar el cuadro.)

PAR (Volviendo á salir por la izquierda, atravesando el escenario y dirigiéndose á la caja de la derecha, en voz alta.) Bueno, señores: preparada la comparsa; formarse. El jurao va á entrar en su palco. (Vase por la derecha. Górritz y los que le acompañan menos los que bailan, aparecen en la platea del centro.)

TODOS (A Gorritz, en la platea.) ¡Usté en medio, usté, en medio!

GOR. No; si no me gusta exhibirme. Yo, desde aquí detrás.

TODOS Presidiendo, presidiendo.

GOR. (Mirando.) (¡Menos mal que se ha ido!)

INV. 1.º ¿Pueden salir ya?

GOR. Que salgan. (Se sienta en medio.)

INV. 2.º (En voz alta hacia la caja de la derecha.) ¡Comparsa del «Chiquichí»: de frente, mar!

ESCENA VI

DICHOS, NATI, CINCO ESTANCIERAS, SEIS GAUCHOS, SEIS INDIOS con güiros y CORO GENERAL y COMPARSAS

Música

(Se oyen dentro los güiros y á su tiempo salen por parejas seguidos de los indios y el resto del Coro que se colocan en los divanes, quedando las parejas en dos filas, frente al público.)

—

(Durante los ritornellos pasan ellas alrededor de ellos, marcando diferentes pasos. Ellos, con los brazos cruzados, impertérritos.)

ELLOS
Pamperita
la del «Yaraví»,
yo contigo bailar
quisíera el «Chiquichí».

—

ELLAS
Pamperito,
me tienes aquí,
ya dispuesta á bailar
contigo el «Chiquichí».

—

ELLOS (Frente á ellas con gran expresión.)
¡Pampera! ¡Pampera!
mueve tu talle de palmera
y no me entornes los ojillos
si no quieres que me muera.

—

ELLAS (Idem.)
¡Pampero! ¡Pampero!
Si me engañaste, zalamero,
déjame entornar los ojos
pa decirte que te quiero.

—

TODOS (Abrazados.)
Larán. Lararán.
Larará. Lararán.

Unis

(Volviendo á la primera postura.)
ELLAS Pamperito,
me tienes aquí
ya dispuesta á bailar
contigo el «Chiquichí».
ELLOS Pamperita
la del «Yaraví»,
yo contigo bailar
quisiera el «Chiquichí». (Bailan.)

Hablado

TODOS (Aplaudiendo.) ¡Muy bien, muy bien!
INV. 1.º Ahora el premio, que se otorgue el premio.
INV. 2.º ¡Que hable el jurao!
GOR. (Poniéndose en pie.) Señores: en vista de la perfección con que ha sido bailada la danza del «Chiquichí», al jurao nó se le puede ocultar... (En este momento se ve á don Eusebio que vuelve á salir, y desde lejos, detrás de todos, le enseña el revólver.) ¡¡Ay!! (Da un grito y se esconde tras la barandilla del palco.)
TODOS ¿Qué ha sido?
GOR. No se le puede ocultar...

TODOS ¿Pero qué pasa?

GOR. (Sacando apenas la cabeza por encima de la barandilla.) Señores, iba á decir que el jurao cree de su deber retirarse aquí dentro á deliberar; y luego... (Ocultándose por completo.)

TODOS Pero ¿qué hace usté?

GOR. Estoy deliberando. Voy á llamar á la pareja; (Asomándose.) que venga la pareja; (Idem.) que llamen á la pareja...

TODOS ¿Qué?

GOR. A la pareja premiada.

INV. 1.º Bueno, que siga el jolgorio, que pronto se conocerá el fallo.

TODOS ¡Viva el jurao! (Bis en la orquesta y vanse todos por las dos puertas. La gente de los palcos vuelve á retirarse y queda solo don Eusebio en la escena.)

ESCENA VII

DON EUSEBIO

(Con el revólver en la mano.) Pues señor, nada; que ó no me comprende, ó se conoce que no quiere que lo note nadie. ¡Y yo estoy deseando soltar esto! (Mirando hacia la izquierda.) ¡Calle!... ¡El, con mi mujer! Esta es la ocasión. En cuanto se separen, me lanzo sobre él y se lo entrego. (Se oculta en la derecha.)

ESCENA VIII

NATI y GORRITZ, por la izquierda. Luego DON EUSEBIO, por la derecha. Al final un grupo de INVITADOS y ALUMNOS

GOR. (Muy apurado, tratando de desprenderse de Nati, que lo trae cogido de un brazo.) No, por Dios, Nati. Suélteme usté, por lo que más quiera, que voy á la calle.

NATI Pero hombre, si es un minuto.

GOR. Señora, suélteme usté por Dios, que si nos viera juntos su marido, podía creerse...

NATI No le importe á usté; ¡si mi marido es un hombre buenísimo!

GOR. Bueno, pero podía venir y entonces...

NATI ¿Pero no le digo á usté que no me importa?

GOR. (¡Dios mío; pero qué las haré que las vuelvo heróicas!) Bueno, á usté no le importa, pero á mí...

NATI Yo sólo quiero saber una cosa.

GOR. Bueno; espéreme usté ahí un minuto, que en seguida hablaremos tendidamente.

NATI ¿Palabra?

GOR. Palabra.

NATI Pues hasta luego. (Vase por la izquierda.)

GOR. Adiós. ¡Qué lástima!... Y con los alrededores que tiene. ¡Por qué no se habrá casado con un manco! Pero, en fin; lo primero es la masa encefálica. (Al volverse, da de manos á boca con don Eusebio, que le detiene.) ¡¡Ah!! (Queda aterrado, abrazáadose á él para sujetarle los brazos.)

EUS (Cogiéndole con el brazo izquierdo por el cuello y ocultándose el derecho con el revólver en la espalda.) ¡Gracias á Dios! (Sonriente y complacido.)

GOR. Don U... Don U... (Intenta en vano sonreir.)

EUS. Ahora no se me escapa usté.

GOR. No; pero si yo no me quería... no me quería escapar. Le estaba diciendo á su señora que es usté el hombre más simpático y más... Que lo diga ella. (Llamando.) Nati. Pregúnteselo usté y verá como... ¡Nati!

EUS. ¡Siempre con casadas!

GOR. ¡No; pero si... si me dan asco!... ¡si precisamente las casadas!... ¡Que lo diga ella, Nati!

EUS. ¡So truhán!... ¡Jugarse la vida!...

GOR. (Aterrado.) ¡Cómo la vida!... No; pero si le estaba diciendo... ¡Nati!

EUS. En fin: yo voy á limitarme á cumplir lo que he prometido.

GOR. Pero...

EUS. Tome usté, so granuja. (Avanza el brazo y le pone el revólver delante de la cara.)

GOR. (Le da un empujón y sale despavorido dando gritos por la derecha.) ¡Guardias!... ¡Socorro! (La gente empieza á salir á los palcos poco á poco.)

GRUPO (De invitados y alumnos, á las voces, salen corriendo

por la izquierda, y atravesando la escena hacen mutis tras él llamándole.) ¡Señor Górritz!... ¡Pero Górritz! (Desaparecen.)

EUS. (Haciendo mutis tras él.) ¡Está loco! Pero si yo... Pero Górritz... (Vase.)

ESCENA IX

PIÑUELA y SOSETE por la izquierda Luego GORRITZ, del palco del Jurado

SOS. (A Piñuela.) Bueno; ¿y qué hago yo con estos garbanzos de pega. (Los que trae en la mano.)

PIÑ. Pues nada: cuando me veas hablando con el señor Gorritz tiras uno á nuestro lado para que estalle. Es una broma.

SOS. Bueno, bueno.

PIÑ. Vente. (Vanse por la derecha.)

GOR. (Saltando de cabeza por el palco del Jurado, aterrado, lívido, con los pelos de punta y la corbata deshecha.) ¡Ay!... ¡Ay! Es un asesino. Yo debía escaparme, pero está en la puerta.

PIÑ. (Por la derecha, fingiendo miedo.) ¡Señor Górritz!

GOR. (Cayendo en sus brazos.) ¡Ay, Piñuela!

PIÑ. ¿Qué ha sido?

GOR. ¡Ese tío!... me ha visto con su mujer y ha sacao el revólver.

PIÑ. ¡Recontra!... ¿Lo ve usté?

GOR. Yo necesito esconderme.

PIÑ. Sí, vamos; de lo contrario, ese asesino viene por la espalda y en cuanto esté usté más descuidao...

(Sosete, que ha salido por la derecha un momento antes, al verlos juntos, tira los garbanzos de pega á su lado.)

GOR. (Casi cayendo al suelo del estallido.) ¡¡Ay!!

PIÑ. ¡Jesús!

GOR. ¡Me ha dao! ¡Socorro! (Sale corriendo por la izquierda seguido de Piñuela.)

ESCENA X

NATI, DON EUSEBIO, SOSETE, ESCAMILLA, PUCHOL, PARREÑO, INVITADOS, ALUMNOS, ESTANCIERAS, GAUCHOS, INDIOS y CORO GENERAL en palcos y el salón. Todos los de escena por la derecha

PAR. Pero, ¿es de veras que no le quería usté matar?

EUS. No, hombre, por la Virgen Santísima.

NATI Pero mi marido, ¿por qué?

EUS Y yo les ruego á ustedes que tengan la bondad de explicárselo todo, pa que se tranquilice.

PUCH. Sí, sí; vamos á buscarlo. (Vase por la izquierda con Escamilla.)

EUS. Sí, hombre; y que venga sin miedo.

NATI Pero tú, ¿por qué ibas con un revólver en la mano detrás de él?

EUS Pues porque me había suplicado Piñuela que se lo diese.

PAR. Pero si él pedía socorro.

EUS Eso es lo que no me explico; el terror.

ESCENA XI

DICHOS y GORRITZ, sacado casi en brazos por Escamilla y Puchol por la izquierda. Después SOCORRO por el mismo lado

GOR. (Forcejeando, desesperado.) No, no llevarme, que me tira... no llevarme, que me mata.

EUS. Pero venga usté acá y no sea usté primo, hombre. Tome usté. (Le da el revólver.)

GOR. (Retorciéndose de espanto.) ¡No!... ¡Ay! .. ¿Lo veis? ¡que apunta!

EUS. ¡Pero si se lo doy á usté por la culata, caray!

GOR. No, no me fío. (A Puchol.) ¿Es la culata, tú?

PUCH. Sí, señor.

EUS (A Escamilla, entregándole el revólver.) Vaya, déselo usté mismo.

ESC. Tome usté. (Le da el revólver a Górritz.)

GOR. (Cogiéndolo y tranquilizándose.) ¿Pero... pero de veras que no quería usté matarme?

EUS ¿Yo?... ¡Matar yo á un parroquiano que me compra seis sombreros? Pero, ¿quién le ha dicho á usté semejante barbaridad?

GOR. Pues me lo ha dicho Piñuela; me lo ha jurao.

EUS ¡Piñuela!... ¿Y por qué le iba yo á usté á matar?

GOR. ¡Por celos! Claro que infundaos, pero por celos.

NATI ¡Por celos!... Oiga usté; ¿por celos de quién?

GOR. No, de nadie; pero como usté me ha mandao á mí un clavel esta tarde..

NATI Quiá hombre; si yo le dí el clavel, fué porque él me lo pidió.

GOR. ¡Dios mío!... Pero si no tenía usté celos, ¿por qué le estaba usté pegando á Piñuela?

EUS. Porque me dijo que se había atragantao y que con los golpes se le quitaba.

GOR. ¡Recontra, qué ladrón! Pero si hasta me ha obligado á escribir una carta para... una carta para...

NATI Para mí lo menos.

GOR. Dios mío, pero, ¿para qué me habrá hecho escribir esa carta?

SOC. (Saliendo,) Yo te lo diré, Górritz.

GOR. ¡Socorro! ¿Tú?... ¿Pero tú?

SOC. Yo, que afortunadamente lo he oído todo. Te ha hecho escribir esa carta para enseñármela á mí.

GOR. ¿A ti?... ¡Pues no comprendo!...

SOC Más vale que no lo comprendas.

GOR. Pero, calla, ¿es que acaso ese memo?...

SOC Sí, vamos á hablar claro. Ese memo, haciéndeme creer que me la pegabas con doña Nati, de poco nos da un disgusto serio. Gracias á que oí á tiempo lo que estábais hablando.

GOR. ¡Rediez!... ¡el más corto de la clase!... ¡Vaya un ladrón! Bueno, señores; por lo que más querais, traerme á Piñuela; traérmelo vivo ó muerto.

SOC En la puerta lo encontraréis.

PAR. Vamos por él, vamos.

SOS. ¡Qué granuja! (Salen los dos por la derecha.)

GOR. (Furioso.) ¡Lo hago papilla!... ¡pero que lo hago papilla!

EUS. ¡*Miá* que decirme que estaba usté liao con una casada!

GOR. Y á mí, que su señora de usté salía á la puerta á hacerme señas.

NATI Y á mí que iba usté diciendo que yo era una antipática.

SOC. Y á mí que estaban ustés liaos y que me fuera con él, que me adoraba.

GOR. ¡Refuelle!

EUS Hombre, yo nunca he matao una mosca, pero, ¿cuánto valdrán unas narices de *cauchú*, porque no quiero serle gravoso á su familia?

GOR. Aguarde usté, que se la compraremos á escote. (Se oyen voces.)

NATI ¡El!... ¡Ahí lo traen!

GOR. Pues silencio; calma. Cerrar los puños.

TODOS Duro, duro.

GOR. Callar. (Callan todos.)

ESCENA FINAL

DICHOS, PIÑUELA, PARREÑO y SOSETE. Luego un COCHERO

SOS. (Le sacan casi á la rastra por la derecha.) Si es que te buscan, hombre.

PIÑ. No, no llevarme, que yo...

PAR. Si es pa darte un recao, no tengas miedo.

PIÑ. No, pero me lo pueden mandar por un continental, es mejor.

SOS. Aquí está. (Le colocan delante de todos.)

PIÑ. (Mirándolos á todos, trata de sonreir inútilmente.) ¡Hola! ¡Buenas! (Callan todos.) (¡Malas... malas caras tienen; qué habrá pasao!) ¡Hola! (Sosete le tiene cogido de un brazo.)

EUS. Hola, pollito.

GOR. ¿Tú por aquí, Piñuela? ¡Cuánto me alegro, caray!

PIÑ. (Sonriendo.) Sí, ¿eh? ¡Je, je! Pues nada; que he

sabido que me buscaban ustedes y he venido corriendo, pero volando; que lo digan éstos.

PAR. ¡Como que le hemos tenido que traer en brazos... de la precipitación!

PIÑ. Sí, señor; á ponerme á sus órdenes.

GOR. ¡Qué rico! Pues nada, que yo quería hacerte una preguntita suelta.

PIÑ. (Sonriendo.) ¿Suelta? (A Soscte.) (Suelta, tú.)

PAR. (Ya lo he oído.)

PIÑ. (No; si digo que sueltes, por si acaso.) Pues... pues usté dirá.

GOR. Oye, monín.

PIÑ. ¿Qué?

GOR. ¿Tú no me habías dicho que aquí, la señora, tenía locura por mí?

PIÑ. (Asombrado.) ¿Yooo? No, señor. Locura, no, señor. Yo he dicho que la notaba una ligera *monomaniaquez* nada *mez;* digo, *maz.*

NATI Y oiga usté, pollo: ¿no fué usté el que le dijo al señor que yo le hacía señas?

PIÑ. ¿Yoooo? Yo lo que dije es que la ví á usté gesticular, pero *ar libitum.*

EUS. ¿Y usté no me ha asegurao que sorprendió al señor Górritz en un gabinete á solas con mi mujer?

PIÑ. ¿Yoooo? Yo el que dije que estaba á solas era el gabinete... porque no había nadie.

SOC. Entonces, ¿por qué me ha dicho usté que mi marido me la pegaba con otra?

PIÑ. ¿Yooo? Está usté errada. Yo el que dije que se la pegaba con otra fué el marido de la... la mujer de la...

PAR. Diga usté que algo tramaba; que nosotros le hemos cogido ahí fuera diciéndole á un cochero que ahora saldría una casadita.

PIÑ. (Indignado.) ¡Mentira! Eso sí que es mentira, vaya. ¡Caluznia vil! Lo demás, bueno, pero eso es una infamia que me se achaca. Ni yo estaba ahí fuera, ni he tomao ningún coche. ¡Que me se pruebe!... ¡Que me se pruebe!

COCH. (Saliendo por la derecha.) Oiga usté, pollo; ó sale esa señora casada ó levanto el alquila, que llevo cuatro horas esperando.

PIÑ. (Aterrado, pero esforzándose por sonreir.) Bueno, este... este cochero es... es que me ha tomao... es que me ha tomao...

COCH. El que me ha tomao á mí ha sido usté.

GOR. No; á los que has tomao tú por cuatro peleles ha sido á nosotros, ¿verdad?

PIÑ. ¿Yoooo?

LOS CUATRO (Dándole un puñetazo al mismo tiempo.) ¡Túúúú!

GOR. (Cogiéndole del pescuezo y apuntándole con el revólver.) Pero maldita sea mi estampa, si no te llevan al depósito en un talego, ¡so ladrón!

PIÑ. No, por Dios, señor Górritz. ¡Socorro! (Se oculta la cabeza entre los brazos, cayendo de rodillas.)

GOR. ¡Muere, canalla! (Sosete tira un garbanzo de pega.)

PIÑ. ¡¡Ay!! ¡Me ha matao! (Cae al suelo.)

GOR. Eso quisieras tú pa haberte ahorrao las dos *patás* que te voy á dar. (Lo levanta y le da dos cachetes.)

TODOS ¡Duro, duro!

PIÑ. ¡No... por favor... perdón!

SOC. Déjalo, Górritz; bien mirao, la culpa no la tiene él.

GOR. ¿Pues quién?

SOC. La culpa la tienes tú.

PIÑ. Pues claro que usté. ¡Pone una academia pa hacer Tenorios y porque le sale uno aprovechao, lo quiere matar!

GOR. ¡Granuja!

SOC. Tiene razón, Górritz. Y ya lo ves; créeme á mí, rompe el método y cierra la academia que pa estas cosas del querer no hay maestros. El amor será eternamente lo que acabas de ver aquí en caricatura: un chico travieso burlándose de los hombres.

PIÑ. ¡Me ha llamao Cupido por tabla!

GOR. (Amenazando á Piñuela.) ¡Maldita sea!

SOC. (Conteniéndole.)

¡No te altere ese cinismo!
Pero piensa, por favor,
que siempre será el amor
el maestro de sí mismo.

(Música en la orquesta y telón.)

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del Batallón.
El método Gorritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edic.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (*revista*).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (11.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris.
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (*parodia*).
Alta mar (3.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (9.ª ed.)
El Missisipí (2.ª edición.)
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (3.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (5.ª edic.
El perro chico (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (2.ª edic.)
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón. (2.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (3.ª edición.)
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.)
El método Górritz. (3.ª edición.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.

Precio: UNA peseta